

Boletín de la Asociación Provincial de  
Museos Locales de  
**Córdoba**



nº 16 • año 2015

**Boletín de la**  
**Asociación Provincial de**  
**Museos Locales de Córdoba**





## **Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba**

### **Consejo de Redacción**

Francisco Godoy Delgado  
Fernando Leiva Briones  
Juan Manuel Palma Franquelo

### **Correspondencia e Intercambios**

Asoc. Prov. de Museos Locales de Córdoba  
Museo Histórico Municipal de Santaella  
C/. Antonio Palma, 27  
**14546** Santaella (Córdoba)  
**correo electrónico:** [asociacion@museoslocales.com](mailto:asociacion@museoslocales.com)

**Edita:** Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

**Foto Contraportada:** Fachada del Museo de Almedinilla

**Imprime:** Gráficas Alcazaba, S.L.  
Polígono Industrial "Cerro de la Virgen", 2  
Tlf. y Fax: 957 17 07 75  
14650 BUJALANCE (Córdoba)  
correo electrónico: [graficasalcazaba@gmail.com](mailto:graficasalcazaba@gmail.com)

**ISSN:** 1576-8910

**Depósito Legal:** CO-1516/2007



# Índice

Pág.

## **Memoria de la Asociación correspondiente al año 2015**

Juan Bautista Carpio Dueñas. *Secretario de la Asociación* ..... 11

## **Museos**

---

### **Baena. Museo Histórico Municipal**

José Antonio Morena López, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* .... 25

### **Cabra. Museo Arqueológico Municipal**

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* ..... 63

### **Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal**

M<sup>a</sup> José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* ..... 83

### **Castil de Campos. Casa-Museo de Artes y Costumbres Populares**

Máximo Ruiz-Burruecos Sánchez,  
*Presidente de la Asociación Cultural de Castil de Campos* ..... 91

### **Doña Mencía. Museo Arqueológico Municipal**

M<sup>a</sup> del Carmen Romero Villa, *Concejala-Delegada de Cultura y Patrimonio* ... 127

### **Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico**

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* ..... 137

### **Montilla. Museo Histórico Local**

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y  
Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* ..... 181

#### **- El Neolítico en Montilla**

Víctor Manuel Ramírez Urbano, *Graduado en Historia* ..... 189

### **Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico-Minero**

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* ..... 201

### **Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal**

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* ..... 211

<b>Priego de Córdoba. Patronato Municipal y Museo de "D. Niceto Alcalá Zamora y Torres"</b>	
Francisco Durán Alcalá, <i>Director del Museo</i> .....	263
<b>Santaella. Museo Histórico Municipal</b>	
Juan Manuel Palma Lucena, Javier Puerma Bonilla, Joaquín Palma Rodríguez y Juan Manuel Palma Franquelo, <i>Equipo Directivo del Museo Municipal</i> .....	281
<b>Torrecampo. Museo PRASA</b>	
Juan Bautista Carpio Dueñas, <i>Director del Museo</i> .....	291
<b>Villa del Río. Museo Histórico Municipal</b>	
M <sup>a</sup> de los Ángeles Clementson Lope, <i>Conservadora del Museo</i> ; Francisco Pérez Daza y Bartolomé Delgado Cerrillo, <i>Técnicos del Museo</i> ...	323
<b>- Armamento Ibérico en Piedra. Museo Histórico Municipal de Villa del Río (Casa de las Cadenas)</b>	
M <sup>a</sup> de los Ángeles Clementson Lope y Francisco Pérez Daza, <i>Museo Histórico Municipal de Villa del Río</i> .....	339
<b>Villaralto. Museo del Pastor</b>	
Francisco Godoy Delgado, <i>Director del Museo</i> .....	361
<b>Publicación de memorias y artículos</b>	
Recomendaciones para la presentación de la memoria y de los artículos de investigación .....	395





# Museos





# Villa del Río





# Armamento Ibérico en piedra

Museo Histórico Municipal de Villa del Río (Casa de las Cadenas)

**M<sup>a</sup> de los Ángeles Clenentsón Lope  
Francisco Pérez Daza**

*Museo Histórico Municipal de Villa del Río*

La cultura ibérica constituye una de las etapas más largas de la historia de Andalucía, un periodo comparable al tiempo en que los árabes o los romanos marcaron las pautas culturales y políticas de esta tierra. Es también uno de los periodos que más huella ha dejado, no solamente por ofrecer uno de los patrimonios arqueológicos y artísticos más ricos, en el que la escultura alcanzó cotas extraordinarias, sino por haber sido la cultura introductoria de un modo de vida urbana y mediterránea que todavía hoy se comparte en muchos de sus valores.

Los iberos representan una de las culturas más interesantes del Mediterráneo antiguo, un rico mosaico de pueblos distribuidos por la fachada oriental y el sur de la Península Ibérica, desde la Provenza francesa hasta Cádiz. La arqueología se acerca a su tiempo y a sus territorios con el objetivo de analizar sus procesos históricos y, en general, la transformación de las formas de vida en los siglos anteriores a la conquista romana. Agricultores, ganaderos, guerre-

ros, comerciantes o artesanos, los iberos eligieron decididamente las imágenes como un medio de expresión para exponer creencias y construir sus discursos. Importadas o propias, son imágenes que se erigen, se destruyen, se reinventan y forman parte del espacio social y del paisaje.

Examinarlas por expertos nos permite asomarnos a cómo concibieron el medio natural que les rodeaba, cómo justificaron la trama de relaciones sociales que sustentaba la apropiación del poder y cómo elaboraron mitos sobre sus orígenes, sus antepasados, sus héroes o sus dioses. No podríamos comprender la originalidad de su mundo sin las imágenes, que nos acercan a valorar qué sabemos realmente hoy de su sociedad. Ellas nos ayudan a conocer esta parte de nuestra rica herencia cultural, que se reinventa constantemente, que se incluye y se utiliza aún en diversos discursos políticos e identitarios. Mirar al pasado ibero es parte activa de la constante y conflictiva construcción del futuro<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>.- SUSANA GONZÁLEZ REYERO Y CARMEN RUEDA GALÁN **Imágenes de los iberos**  
Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia. CSIC. 2010.

Parece que el alto Guadalquivir es una de las zonas más débiles en lo que se refiere a hallazgos materiales de importancia. Si bien no disponemos, al menos de momento, de hallazgos del tipo de los conocidos para otros pueblos del sureste y del Levante, que manifiesten de una manera clara la situación socio-económica, sí tenemos en cambio el conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna que se descubrió en una zanja de la ladera oeste. Se trata de un conjunto de fragmentos escultóricos que habían sido enterrados allí, tapándose la fosa con grandes losas de piedra<sup>2</sup>. El estado de conservación de las piezas era muy bueno, aunque mutiladas de tal manera que su reconstrucción ha sido un trabajo muy difícil (se ficharon 1.274 fragmentos en la primera campaña de 1975<sup>3</sup>).

En su indumentaria presentan cascos con cimeras y penachos semejantes a la descripción que realiza Estrabón (III 3,6) sobre los cascos de

los lusitanos<sup>4</sup>. Discos-coraza quizás emparentados con las faleras de bronce de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y con otros numerosos paralelos peninsulares. Grebas para protección de las piernas aparecidas también en Pozo Moro, Elche, Osuna y los vasos de Numancia. Brazaletes en espiral con una amplia difusión en la Península Ibérica. Caetras al parecer del tipo de las descritas por Estrabón (III 3,6) para los lusitanos y con paralelos en Elche. Espadas, puñales, falcatas y lanzas, todas ellas con paralelos en el mundo céltico (necrópolis de Guadalajara, Ávila, Salamanca y Soria y en general en toda la Península Ibérica<sup>5</sup>. Debido a los paralelos celtas del armamento se ha pensado en la posibilidad de que se representase a guerreros mercenarios de la Meseta<sup>6</sup>.

A pesar de que estas esculturas se han emparentado temática y estilísticamente con el mundo griego homérico, la vestimenta y panoplia

---

<sup>2</sup>.- GONZÁLEZ NAVARRETE, J. y ARTEAGA, O. (1980) PP. 198-201

<sup>3</sup>.- El catálogo del conjunto fue publicado por J. González Navarrete (1987) y posteriormente un intento de reconstrucción e interpretación por I. Negueruela Martínez (1980).

<sup>4</sup>.- BLANCO FREIJEIRO, A. (1987) "Las esculturas de Porcuna. I. Estatuas de guerreros" BRAH 184, PP. 405-445.

<sup>5</sup>.- GARCÍA GELABERT M.P.; (1989), "Estudio del armamento prerromano en la Península Ibérica a través de los textos clásicos" Espacio, Tiempo y Forma serie II 2, pp. 69 - 79. QUESADA SANZ, F. (1997); El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI - I a.C.) Ed. Monique Mergoïl. Montagnac. Pp. 483-665. PÉREZ DAZA y QUESADA SANZ. (2001); *Una nueva espada ibérica de antenas atrofiadas en el Museo Histórico Municipal de Villa del Río (Córdoba)*. ANTIQVITAS, Nº 13. M.H.M. Priego de Córdoba. Pp. 103-114. SIERRA MONTESINOS y PÉREZ DAZA. (2002); Nuevas aportaciones al estudio del armamento ibérico en la provincia de Córdoba. ANTIQVITAS, Nº 14. M.H.M. Priego de Córdoba. Pp. 21-33. PÉREZ DAZA, F. Nuevas aportaciones al estudio del armamento ibérico en la línea Almedinilla-Porcuna-Andújar. ANTIQVITAS, Nº 15. M.H.M. Priego de Córdoba. Pp. 59-64.

<sup>6</sup>.- Ibd. GARCÍA GELABERT, M. P. y BLAZQUEZ J. M. (1987-1988) pp. 261-265; BLAZQUEZ J. M. y GARCÍA GELABERT, M.P. (1990) p. 109.

que presentan tiene claros paralelos con el mundo hispánico. La vestimenta presenta: Túnica corta con pliegues de holgura, del estilo de las que aparecen en los bronceos de Despeñaperros y las esculturas de Elche y Pozo Moro. Cinturones con broche de placa también semejantes a los de Elche y Pozo Moro<sup>7</sup>.

Hoy día nos parece definitivo que a la luz de los hallazgos, las vías de comunicación fueron elementos encardinadores del proceso formativo de la Cultura Ibérica. De igual modo, en un ámbito general, también las vías de comunicación actuaron a favor de los posteriores y sucesivos procesos de iberización en otras áreas peninsulares.

En nuestra tierra, esta vía de comunicación terrestre comunicaba la costa levantina con el mundo tartésico hasta *Gadir*, atravesando las tierras del interior meseteño y la Alta Andalucía, de ahí que fuera en estos territorios donde antes se configurara dicho horizonte cultural. Por el contrario, las necrópolis alejadas de estas vías testimonian procesos formativos cronológicamente posteriores. De lo expuesto parece lícito defender el protagonismo jugado por la vía Heraclea. A lo largo de la misma

circularon ideas y objetos claves para entender los procesos de aculturación producidos en el territorio, motivo ahora de nuestro estudio.

El alto Guadalquivir es una de las zonas más débiles en lo que se refiere a hallazgos de la cultura ibérica. Las piezas que intentamos dar a conocer creemos que revisten una importancia singular.

En las zonas limítrofes con Andalucía, la penillanura extremeña y el área occidental de los Oretanos ofrece desde el Bronce Final cerámicas y estelas decoradas del Suroeste que confirman influjos tartésicos orientalizantes, que a partir del siglo VII a.C. se integrarían en el complejo cultural tartésico, al menos por su cultura material extendida hasta la comarca toledana de la Jara<sup>8</sup>. Por ello, no es de extrañar que en estas zonas occidentales aparezcan estelas realizadas en rocas duras de diferentes tipos –diorita, arenisca, cuarcita, pizarra, etc.-, eligiendo la superficie más apropiada para la representación, que se practicaba mediante grabado o cincelado.

Los motivos -armas, carros con caballos, figuras humanas y otros- están realizados con la esquematiza-

<sup>7</sup> .- Ibd. NEGUERUELA, I. PP. 113-115; QUESADA SANZ, F. (1997); El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI – I a.C.). Ed. Monique Mergoïl. Montagnac. pp. 61-665.

<sup>8</sup> .- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986); La estela de Las Herencias (Toledo). Estudio en homenaje a A. Beltrán. Zaragoza: 309-316. GALÁN, E. (1993); Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica (Complutum Extra 3). Madrid. PEREIRA, J. ÁLVARO, E. (1990); El enterramiento de casa de Carpio, Belvis de la Jara (Toledo). *I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*. Toledo. 216-234.

ción y el geometrismo que se universaliza como signo de la época. Pero un análisis atento de las estelas permite penetrar en un mundo lleno de sugerencias, de gran complejidad conceptual y un alto significado ritual simbólico, apreciable en más alto grado en las de mayor empeño y calidad. La soberbia estela de Solana de Cabañas ofrece un esquema muy sencillo: un gran escudo redondo, con características escotaduras angulares<sup>9</sup>.

El estudio de las estelas alcanza mayores cotas de interés cuando se pasa del análisis de los elementos por separado al estudio de las composiciones. Despejada la impresión de que fueran elementos sin orden aparente, pronto se advierten principios compositivos respetados como rasgos de estilo y en función de lo que

en las estelas se pretende expresar o comunicar. Aparte de detalles de menor importancia, como la colocación de las armas en función de su uso, uno de los aspectos compositivos más notables reside en la importancia concedida al escudo. En las más sencillas ocupa el centro y con tamaño destacado; es un hecho que podría parecer casual o irrelevante si no fuera porque en las del tipo segundo se mantiene la misma disposición, aunque se añadan otros elementos de importancia en una supuesta jerarquía de valores atribuible a las pertenencias de un guerrero<sup>10</sup>.

Resulta, por añadidura, que incluso en estelas con figuras se respeta el lugar central y el tamaño preeminente del escudo: estelas de Solana de Cabañas (Cáceres), Torre Alocaz (Sevilla), El Viso (Córdoba), y otras.



Estela del Guerrero  
Solana de Cabañas  
(Cáceres)



Estela de guerrero  
suroeste de España  
(El Viso Córdoba)



Estela de Guerrero  
Torre Alocaz  
(Utrera Sevilla)

<sup>9</sup>.- Ibd. BENDALA GALÁN, M.; 1991, *El Arte tartésico*, pp. 8 ss.

<sup>10</sup>.- Ibd.



Se da, por otra parte, el hecho de que cuando el escudo ocupa el lugar principal de la composición, presenta siempre la escotadura en V, mientras que cuando es desplazado de él por figura humana, y aparece como un elemento más del armamento, pierde la escotadura y es simplemente redondo. Alguna razón debe de haber para todo ello, y tras examinar el valor significativo y simbólico del escudo en el ámbito mediterráneo, particularmente en Grecia, se comprueba que tiene, entre otros, el de servir de medio de identificación de un individuo o un grupo, por ejemplo la etnia o la ciudad a la que pertenece<sup>11</sup>.

Estos pobladores del primer milenio a.C. son antecesores de los pueblos que a través de estelas grabadas en piedra, dejaron constancia del carácter guerrero de los mismos. Durante esta etapa eran comunes las representaciones esquemáticas de guerreros rodeados de su armamento y de diversos objetos personales como espejos o peines.

Se explica la frecuencia con que escritores antiguos, como Posidonio, Diodoro o Estrabón, al referirse a un pueblo –a los lusitanos, pongamos por caso- describe con particular detalle el tipo de armas, y muy especialmente el escudo, la manejable *caetra* en el caso lusitano. Y así otros muchos detalles que documenta una tradición, que llega al medioevo y hasta nuestros días, reflejada en la representación en escudos de los emblemas de linajes

familiares y apellidos.

La principal línea de trabajo de los especialistas ha sido la identificación y matización de las áreas de influencia que permitieron el proceso de gestación y maduración de los íberos. Hoy día podemos asegurar que el origen de la cultura íbera hay que situarlo en una evolución lenta y discontinua, a la que muchos autores han denominado “proceso de iberización”, que se produjo a lo largo de la Edad del Hierro. Durante su transcurso, una serie de asentamientos, existentes ya a finales de la Edad del Bronce, fueron evolucionando a nuevas formas de organización y cultura, siendo sin duda pilares básicos en esta transformación las influencias recibidas de las factorías fenicias, posteriormente griegas, que se fueron estableciendo en las costas mediterráneas y que alcanzaron a estas poblaciones, principalmente mediante las relaciones comerciales.

Al ser esta una sociedad apoyada en el sustrato cultural anterior, las numerosas diferencias regionales existentes se fueron consolidando con el paso del tiempo, dando lugar a la diversidad cultural ibérica; así, por ejemplo, la zona turdetana (suroeste de la Península) mantuvo siempre una fuerte raíz orientalizante debido al intenso calado de la influencia fenicia en la poderosa Tartessos. Además de las diferencias, existen caracteres comunes a toda esta área que la dotan de uniformidad cultural, aunque

---

<sup>11</sup> .- Ibd. P. 17.

ignoremos hasta qué punto lo que hoy denominamos genéricamente íberos se reconocía entre ellos como una unidad política, cultural o étnica más amplia<sup>12</sup>.

La civilización griega tuvo un importante peso en este conglomerado cultural, solo contrapesada por los antiguos asentamientos fenicios y púnicos en el área meridional, ya que, gracias a ellos, llegó a nuestro territorio la metalurgia del hierro, generalizada por los íberos y que conforma, junto a la difusión del torno de alfarero, los rasgos característicos de la cultura material del mundo ibérico.

Ahora iniciamos el estudio de unas importantes piezas adjudicables al ámbito cultural ibérico, se trata de unas piedras que ya fueron recogidas y publicadas por RAMÍREZ DE ARELLANO, en su *Inventario-Catálogo*<sup>13</sup>, y más tarde por PÉREZ DAZA, (1999, *Reflexiones* p. 214)<sup>14</sup>. Los restos arquitectónicos de una villa arrasada, son piezas arqueológicamente inconexas, fuera de contexto, motivo por el cual hay que estudiarlas de forma exhaustiva. Este nuevo estudio pretende darle el valor histórico-arqueológico y espacial más acorde con lo que representan sus grabados y la evolución cultural ibérica en estas tie-

rras.

Estas piedras Ibéricas que hoy forman parte del contenido arqueológico de nuestro Museo Histórico Municipal, como decimos, ya fueron recogidas por RAMÍREZ DE ARELLANO, redactado entre 1903 y 1904, en su *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*<sup>15</sup>. Dado el interés de estas notas, las reproducimos íntegramente:

*“Procedentes de las ruinas de Sitia posee don Sebastián Criado, en su cortijo Dehesilla, dos piedras de la llamada molinaza que son sumamente curiosas. Las extrajo de unas ruinas en término de Lopera y las trasladó a donde hoy están. Se encontraron los muros de edificio grandísimo. Los exteriores tenían más de 2 m. de espesor. Eran de argamasa romana, revestidos por dentro y fuera de losas de piedra molinaza. Los muros divisorios tenían más de medio metro de espesor y el pavimento era de argamasa o cemento bien pulimentado. El edificio había sido arrasado hasta metro y medio de altura y a los lados de las puertas estaban colocadas, apaisadas las dos piedras que miden un metro de largo por medio de ancho y unos 40 cm. de grueso. En su superficie anterior tiene unos resaltes*

<sup>12</sup> .- VV AA. MEMORIA, Nº 28, 2010, **Íberos** los guardianes de occidente PP.23, ss.

<sup>13</sup> .- RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*, 1982, p. 256.

<sup>14</sup> .- Ibd. PÉREZ DAZA, F., *Reflexiones*, pp. 213-216.

<sup>15</sup> .- RAMÍREZ DE ARELLANO, Nace en Córdoba el día 3 de Noviembre de 1854. .Escribió su Catálogo-Inventario en el año 1903, y terminándolo en 1904. Respetamos aquí la buena memoria de los historiadores de principios del siglo XX y creemos firmemente que sin su trabajo, la ciencia histórico- arqueológica andaría en mantillas.

de 1 cm. formando una elipse a manera de escudo y hecho a ojo, esto es, sin exactitud geométrica, y dentro de esta figura, también en relieve, hay en la una rueda de carro de siete radios y en la otra una jabalina con dos puntas que tienen atravesada una hacha con la curvatura del filo invertido y en un lado una media luna y un caballo a carrera tendida. Parece algo como blasón, pero nosotros no sabemos lo que significa. Sabido es que

griegos y romanos usaban emblemas de sus armas y principalmente en los escudos de combate. No se sabía que esta especie de blasones los hubieran empleado en la construcción pero, a juzgar por estas piedras, los colocaban también en sus casas. Para nosotros no cabe duda de que son blasones aplicados al decorado de una construcción. Es lo único que hay en término de este pueblo de los tiempos romanos”<sup>16</sup>.



Relieves iberos. Lám. 1 escudo caetra.

La caetra: es el genuino escudo ibero. Circular, pequeño de unos 50 a 70 cms., fabricado en cuero y tablas de madera, que se empuñaba con un simple asidero

---

<sup>16</sup> .- **NOTA PUBLICADA EN EL DIARIO CÓRDOBA.** Viernes 11 de diciembre 2009. **LA FAMILIA ALVEAR DONA DOS RELIEVES ÍBEROS A VILLA DEL RÍO.** La familia Alvear ha donado al ayuntamiento de Villa del Río dos relieves iberos, datados aproximadamente en el siglo V antes de J.C., realizados en piedra de la zona, la típica molaza (molinaza). Desde el sábado son expuestos en el Museo Histórico Municipal, Casa de las Cadenas.

ARQUEOLOGÍA

## La familia Alvear dona dos relieves iberos a Villa del Río

RAFAEL CASTRO  
CÓRDOBA

La familia Alvear ha donado al Ayuntamiento de Villa del Río dos relieves iberos, datados aproximadamente en el siglo V antes de J.C., realizados en piedra de la zona, la típica molaza (molinaza). Desde el sábado son expuestos en el Museo Arqueológico de esta localidad, situado en la Casa de las Cadenas. Una de ellas tiene tallada una rueda de carro y la otra unos hachones, que pudieron pertenecer a una familia guerrera asentada en esta tierra. El protocolo de donación se firmó previamente en el salón de plenos del Ayuntamiento entre Miguel Alvear, representante de la familia, y el concejal de

### Las esculturas cedidas fueron encontradas a principios del siglo XX

Cultura, Jesús Morales Molina.

Miguel Alvear manifestó que "estas piedras las encontró mi abuelo a primeros de siglo XX, en el término de Lopera (Jaén), siempre han formado parte de nuestra vida y de la historia de la localidad". Con el paso del tiempo, esta familia ha ido perdiendo arraigo en Villa del Río, pero sus miembros han creído conveniente que "estas joyas vuelvan a la localidad donde han permanecido durante décadas", así mantendrán un ligazón con el pueblo. ≡

Nota publicada en el Diario Córdoba, 11-12- 09.



Lám. 2 Escudo oval ibérico)



### Guerrero de Osuna

Escudo oval ibérico, arma principalmente defensiva empleada masivamente por los guerreros iberos a partir del s. III a. C.

Ramírez de Arellano (1982, 255) identifica estos contornos con la ciudad de *Sitia*. Y nos cuenta más adelante el hallazgo de importantes restos romanos extraídos de las ruinas de esta ciudad:

*“verdaderamente estas ruinas de Sitia están muy próximas a Villa del Río, a un kilómetro de distancia en línea recta, pero están ya en la provincia de Jaén, término de Lopera. Empezan en la finca, llamada hoy de San Sebastián y antes del Dehesilla, en la misma linde de las provincias de Córdoba y Jaén y se extienden dentro de la segunda unos dos kilómetros a la orilla del Guadalquivir, hasta muy cerca del castillo llamado de La Aragonesa, en término de Lopera. Por esta razón están fuera de nuestro estudio”.*

Más tarde, como dijimos anteriormente, son recogidas por F. Pérez Daza. En este trabajo, mantiene como posible la descripción de Ramírez de Arellano que nos dice que estas piedras tienen:

*“En su superficie anterior tiene unos resaltes de 1 cm. formando una elipse a manera de escudo y hecho a ojo, esto es, sin exactitud geométrica, y dentro de esta figura, también en relieve, hay en la una rueda de carro de siete radios y en la otra una jabalina con dos puntas que tienen atravesada una hacha con la curvatura del*

*filo invertido y en un lado una media luna y un caballo a carrera tendida. Parece algo como blasón, pero nosotros no sabemos lo que significa”.*

Más adelante, la historiadora M<sup>a</sup> de los Ángeles Clementson ve en ellas lo que realmente representan: *“Una de ellas tiene tallado en su relieve de un centímetro de grosor, un escudo caetra que presenta el úmbo y siete radios como contrafuertes. La otra piedra, presenta igualmente un escudo pero este es ovalado, y presenta en su relieve el úmbo y la espina con abrazadera tipo mariposa”.* Siguiendo la descripción de F. Quesada<sup>17</sup>.

Por todo lo cual, creemos que los relieves de las piedras ibéricas de La Aragonesa a las que le adjudicamos una cronología con una horquilla de entre los siglos V y III a.C., representan en sus relieves de aproximadamente un centímetro de grosor: un *scutum caetra* con siete radios cuyo centro es el umbo. El escudo circular ibérico es probablemente de origen autóctono, si tenemos en cuenta la similitud estructural aparente entre los escudos de Porcuna<sup>18</sup>. El escudo circular ibérico, y también el celtibérico, se componían de un cuerpo o *alma* circular de material sólido orgánico (*madera*), un sistema de agarre (*manilla*), un sistema de suspensión por correas (*telamon*) destinado al transporte y ocasionalmente un sistema de

<sup>17</sup> .- QUESADA SANZ, F., El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica, (siglos VI-I a.C.), T. 3/2, pp. 486 ss.

<sup>18</sup> .- Ibid. QUESADA SANZ, F., El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica, (siglos VI-I a.C.), T. 3/2, pp. 603-604.

refuerzo de la zona central del escudo, donde se sitúa la mano que lo empuña, el umbo, que puede ser o no metálico

El otro relieve representado en piedra, de las mismas características, representa igualmente en su relieve un *scutum oval* como el representado en el Guerrero de Osuna cuyo umbo en forma de mariposa probablemente corresponde a paralelos del mundo romano<sup>19</sup>. Además presenta un creciente lunar y un caballo en marcha. Esta simbología pudiera pertenecer a una familia guerrera asentada en estas tierras.

En cuanto al lugar del hallazgo:

No conocemos por el momento las citadas ruinas de Sitia. Pues Sitia, más bien parece una variante de Plinio cuando cita **Ucia, Sitia, Sutia**, en la margen izquierda y en la parte alta de un montículo, frente a las escarpaduras de la sierra, donde se levanta la ciudad iberorromana de Ucia. M. Ponsich, en su *Implantación Rural Antigua sobre el Bajo Guadalquivir*, la identifica, con **Portus-Ucia**, con una prolongada ocupación que estima entre los siglos IV-III a.C. al IV-V de C<sup>20</sup>. Esta ciudad estaría próxima al actual Marmolejo, Jaén).

Atendiendo a otros autores, cabe citar a F. Rus de Puerta (1632) que haciendo mención a los lugares suje-



El Guadalquivir a su paso por Marmolejo Jaén. Portus-Ucia según M. Ponsich.

<sup>19</sup> .- Ibd.

<sup>20</sup> .- Ibd. PONSICH, M. *Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir*, Bujalance, Montoro, Andújar, Editions de Boccard, Madrid, 1987, p. 86.

tos al Conventus Cordubensis que tenían su asiento en la rivera del Guadalquivir y después de Ilturgi, cita: **Ucia y Sicia** para seguir con Obulco y Ripa<sup>21</sup>.

En 1955 la cita D. Antonio Carbonell, que nos dice: La antigua ciudad de Epora, tiene canteras de piedra y jaspe negro y minas. Los árabes la llamaron Montour. En sus alrededores estuvo la ciudad de **Sicia**, en el sitio que llaman La Aragonesa, a dos leguas de Montoro y nueve de Córdoba<sup>22</sup>.

La verdad es que a estas alturas andamos un poco perdidos en cuanto a la ubicación de la ciudad de **Sitia** en los lugares que nos sitúan los distintos autores, que al parecer, solo conocían esta ciudad por referencias antiguas, fuentes secundarias, o autores conocidos por referencias indirectas. Por tanto, carecemos de datos importantes que nos pudieran orientar a una localización aunque esta sólo fuera aproximada.

De cualquier manera, hemos intentado aproximarnos a los lugares que nos pudieran dar una mínima pista del

lugar de donde fueron recogidas las piedras objeto de nuestro estudio. Existe un emplazamiento junto al río está situado en la margen izquierda del Guadalquivir, en el término municipal de Marmolejo (Jaén). Nos parece importante por cuanto se trata de una zona rica en restos ibéricos y romanos que se extiende desde la finca de San Sebastián, en la zona septentrional del término de Lopera (Jaén)<sup>23</sup>, hasta el *oppidum* de La Aragonesa, abarcando una amplia extensión de ambos términos.

El yacimiento de La Aragonesa está enmarcado por otros centros muy importantes, tanto al Oeste (Llanete de los Moros de Montoro), como al Sur (Porcuna) y al Este (los Villares de Andújar). Sin embargo, sin excavación no es posible apreciar con claridad la posición real del yacimiento en la jerarquía de control del territorio. Mientras que algunos trabajos (MURILLO et al. 1989)<sup>24</sup> los polígonos de Thiessen lo incluyen como *oppidum* por derecho propio, otros estudios lo ignoran, considerando su territorio dependiente del oppidum de S. Cristóbal (RUIZ RODRÍGUEZ, 1992)<sup>25</sup>. Llama la atención, en todo caso, que

<sup>21</sup> - RUS DE PUERTA, F. Historia Eclesiástica del Reino y Obispos de Jaén. Madrid, 1632, p. 35.

<sup>22</sup> - CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1955) Antigüedades y datos prehistóricos de los términos municipales de Montoro y Villanueva de Córdoba. Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

<sup>23</sup> - STYLOW ARMIN U, MORENA LÓPEZ, J.A. Y PÉREZ DAZA, F., Notas para la localización de Ripa (Plinio, N.H. III 10). A propósito de un nuevo hallazgo epigráfico en Anales de Arqueología Cordobesa, nº 8. Diputación Provincial. Córdoba, 1997. pp. 181-196.

<sup>24</sup> - MURILLO REDONDO, J.F.; QUESADA, F.; VAQUERIZO, D.; CARRILLO J.R.; MORENA J.A. (1989) "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras" **Arqueología Espacial** 13, 151-172.

<sup>25</sup> - RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1992); "Etnogénesis de las poblaciones prerromanas de Andalucía Oriental". **M. Almagro, G. Ruiz Zapatero. Paleoeología de la Península Ibérica**. Madrid, 101 – 118.

un asentamiento no muy alejado del supuesto centro territorial de Porcuna esté ceñido por un fuerte recinto defensivo, que pone en evidencia la importancia del lugar. Por otro lado, La Aragonesa también está caballo entre la ruta que por Bailén y la Carolina llega a Despeñaperros para desembocar en la Meseta Sur

Estos yacimientos son recogidos por M. Ponsich<sup>26</sup>, pero, como sabemos, son citados con anterioridad por autores como Ramírez de las Casas-Deza<sup>27</sup>, Ramírez de Arellano (1903-4)<sup>28</sup> y A. Carbonell (1955) quienes identifican estos contornos con la ciudad de Sitia.

Otro asentamiento al que nos referimos está ubicado a la orilla del Guadalquivir, entre el Arroyo de Andújar y el camino de La Aragonesa. Los restos materiales que encontramos están constatados, al menos, desde el período Orientalizante con una ocupación prolongada. Pero, sin duda alguna, fue durante la época ibérica y romana cuando el poblamiento alcanzó su punto más culminante. Hoy lo encontramos totalmente arrasado por labores varias<sup>29</sup>. Posiblemente, sería este lugar un núcleo importante adaptado a la topografía del

terreno y cercano al *oppidum* de La Aragonesa y junto a la vía que desde el Guadalquivir llega a Obulco citada por Plinio con 14.000 pies tierra adentro<sup>30</sup>.

Si observamos el paisaje que circundaría este asentamiento, prescindiendo de todo lo que después ha hecho el hombre, y nos quedamos únicamente con la obra de la Naturaleza, obtendríamos la visión de un lugar idóneo para levantar una importante villa, ideal para vivir gentes de cierta aristocracia, pues está a la orilla de un gran río como vía de comunicación, ante una amplia y fértil campiña y a paso de las rutas mineras del interior; reuniendo todas las cualidades de control económico y defensivo, con buen dominio visual de un largo trecho del río y el paso de un vado (*Vado de las Puercas*), con importante vías de comunicación en su *territorium*.

Volviendo a los relieves de las dos piedras que nos ocupan. Si observamos lo emblemático de sus relieves, veremos que solo se trata de la representación de dos tipos de escudos: uno redondo (*caetra*) y otro ovalado (*scutum*). En el relieve ovalado, aparece además del *umbo* y la *espina*,

---

<sup>26</sup> .-PONSICH, M. Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir, Bujalance, Montoro, Andujar. Madrid 1987.

<sup>27</sup> .-RAMÍREZ DE LAS CASA-DEZA, 1986; 421. Dice textualmente: "Desde Montoro hasta el pago de La Aragonesa término de Marmolejo a unos tres cuartos de legua se ha hallado ruinas hacia el Mediodía..."

<sup>28</sup> .- RAMÍREZ DE ARELLANO, 1982:225. Nos cuenta más adelante el hallazgo de importantes restos romanos extraídos de las ruinas de Sitia.

<sup>29</sup> .- Ibd. PÉREZ DAZA, F. Reflexiones... p 145.

<sup>30</sup> .- PLINIO, N.H. III, 10.



**un caballo en marcha y media luna** (*creciente lunar*) que a veces se observa en algunas monedas ibéricas, por lo que aquí nos centraremos en los aspectos religiosos del municipio romano de Obulco<sup>31</sup>, ya que parecen relacionarse con una posible divinidad indígena astral y fecundante que, con raíz en Obulco, expande ese tipo por otras cecas (*Ulia, Iptuci, Orippe*). Posiblemente como símbolo religioso y protector, quizás emparentado con el linaje familiar.

La representación de la media luna en la imagen iconográfica de la Antigüedad se le atribuye un carácter sagrado por el hecho de representarse junto a divinidades ya en tiempos del imperio egipcio, asirio, persa y babilónico, en un tiempo en que el poder teocrático de los gobernantes impera sobre la sociedad. La simbólica luna debe contener su más intrínseco significado para con la sociedad a la que van dirigidos estos mensajes con un calificativo inmerso en la propia naturaleza del hombre. Un medio inconfundible de representar a la luna es con la denominada “creciente”. La luna, por su fuerte influjo provocador de nacimientos, bien pudo reflejar un gran fenómeno, el nacer, y por extensión el origen de “nación”, como un

conjunto de personas que generalmente hablan un mismo idioma, y tienen un mismo origen étnico, un mismo territorio y la conciencia de un destino común. Pero en la Antigüedad no estaría contemplado con la mirada actual del conjunto de ciudades de un país, sino simplificado al ente autónomo o independiente de un pueblo o ciudad. Un ideal surgimiento socio-político presente en la ciudad estado del antiguo Oriente y que es fortalecida en los centros coloniales de ámbito oriental establecidos en áreas del Mediterráneo a lo largo del siglo VI a. de C. Se trataría de algo basado en un hecho natural imperecedero con un mensaje que, no solo sería reconocido por todos, sino que rebasaría el tiempo y el espacio con una evidente comprensión.

En relación con la pervivencia/resistencia se constata el mantenimiento de los santuarios ibéricos de la zona de Sierra Morena hasta entrado el Imperio<sup>32</sup>, una fuerte intensidad de los cultos a las divinidades celestes –en particular la luna-<sup>33</sup>, como continuidad del antiguo culto a la luna señalado por Avieno (Dr. Mar. 336-368)<sup>34</sup>.

De este modo, a veces, algunas divinidades romanas se pierden en el

<sup>31</sup> - Hacemos mención a la iconografía de las monedas de la ceca de esta ciudad que cronológicamente son algo anteriores a la condición municipal pero que sirven de puente entre la época prerromana y la propiamente romana.

<sup>32</sup> - BLÁZQUEZ, J. M. y GARCÍA GELABERT, M. P.: “El final del mundo ibérico en la Bética” en Iberos. *Actas de las I jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén 1985.

<sup>33</sup> - RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Sobre el culto de “de la Luna” en Málaga” *Jábaga* 21 1978. pp. 49-54.

<sup>34</sup> - El culto en Cádiz, en la isla de San Sebastián, a Juno se puede considerar como concreción del sincretismo entre Tanit-Afrodita-Astarté-Juno; la tradición mediterránea y la nueva asimilación romana ...

complicado panorama religioso de la cultura ibero-romana. Así la Luna no puede despojarse de las influencias orientales, y si hacemos caso a algunos autores antiguos, para quien la Astarté fenicia es la Luna, veremos que el panorama se clarifica, pues nos reafirma en la opinión, ya planteada por diversos autores, de que diferentes divinidades mediterráneas, al menos las femeninas, a través de sincretismos, sencillos o dobles, perviven a través del tiempo. Tengamos en cuenta las consideraciones de pervivencia indígena puesto que Juno se asimila con la púnica Tanit. Ya Toutain señaló que procedía del norte de África y del sur de Hispania, siendo escasa en otras provincias occidentales. Igualmente recordamos que Juno tenía en Roma advocaciones como diosa asimilada a la luna y protectora del ciclo femenino<sup>35</sup>.

Los dioses romanos entran, pues en la Bética en una época muy temprana, pero su mayor o menor aceptación entre amplios sectores de la población, al margen del culto oficial, tendrá mucho que ver con su similitud con aquellos que hasta entonces habían sido los más aceptados en estos pueblos.

Estas emisiones son especialmente interesantes, al incluir en sus monedas nombres propios, y en las emisiones bilingües los nombres romanos de los magistrados municipales de la población. En la misma es común que las acuñaciones lleven grabadas en

su anverso un busto femenino mirando a derecha, con la leyenda latina OBVLCO desde una fecha tan temprana como el año 209 a.C. mientras que en el reverso de las emisiones más antiguas es común la leyenda Ibolka. El reverso de los ases suele representar un arado, una espiga y un yugo, probablemente para hacer referencia a la riqueza agrícola de la región. También son comunes en la primera mitad del siglo II a.C. en los reversos los jinetes con lanza en los semises, mientras que en la segunda mitad del mismo siglo se suelen representar toros en movimiento para este tipo de monedas. Más raramente se encuentran en las emisiones de este sitio representaciones de caballos, que suponen el principal signo de estatus social en los pueblos ibéricos, lobos o águilas.



**Semis de Obulco.**

Reverso: jinete con escudo caetra. (A. Vives y Escudero)

En cuanto al caballo, cabe recordar las noticias de Horacio (Od. III, 4, 34) y Silio Itálico (III, 361) sobre las costumbres de los cántabros concanos de sacrificar sus caballos en honor a Marte y beber su sangre, en referencia implícita al carácter vivificador de la sangre del animal. Estos sacrificios de caballos estuvieron muy

<sup>35</sup> .- MANGAS, J.: Historia de España romana. Madrid, 1980, p.

extendidos en el mundo galo, donde Marte tenía un carácter astral, seguramente porque desde antiguo el caballo era considerado como un animal solar. El caballo es un animal esencialmente céltico asociado, además de a Marte a Júpiter y, sobre todo, a Epona, su principal deidad protectora<sup>36</sup>. En relación con lo documentado en Capote (Higuera la Real, Badajoz), una cita en *La Odisea* (XI, 131) sirve como el reflejo más antiguo de sacrificios combinados de animales, costumbre habitual en el Mediterráneo donde, con Roma, se documentan en numerosas ceremonias, a veces con la inmolación de équidos, como el *Equus October* (Plutarco, *Quaest. Rom.*, 97). El rito consistía en el sacrificio a Marte de un caballo de guerra vencedor de una carrera celebrada los *idus* de octubre en el campo de Marte. El caballo moría de un golpe de lanza y se le cortaba la cola y la cabeza. Algunos estudiosos han encontrado estrechas analogías entre los sacrificios lusitanos y los romanos, en especial, en lo que se refiere a la jerarquía de víctimas sacrificables, con el caballo y el hombre como víctimas mayores, habiéndose establecido una clarísima relación entre el sacrificio de caballos y la realeza en general, o con la designación y entronización de reyes<sup>37</sup>.

También en el mundo ibérico existía una divinidad asociada a los ca-

ballos como muestran varios relieves repartidos por Andalucía, Levante y Sureste en los que aparece el "Señor de los Caballos", sin olvidar que existieron santuarios en los que recibía culto una divinidad relacionada con estos animales, y donde aparecen multitud de exvotos que representan équidos, caso de El Cigarralero (Mula, Murcia) o La Mesa (Luque, Córdoba) entre otros.

El caballo fue considerado en la península ibérica, al igual que en otras zonas, como un signo de distinción, nobleza y riqueza, teniendo en cuenta el elevado coste que supone su mantenimiento. Es un animal especial que acompaña al hombre en numerosos momentos de su vida cotidiana, en la caza, en el seguimiento de rebaños y, en especial, en la guerra. Los estudios efectuados sobre el papel militar del caballo en la península ibérica ponen de manifiesto la importancia que tuvo durante la II Edad del Hierro. En el mundo ibérico, llama la atención la extrema escasez de bocados de caballo y espuelas en los ajuares de las tumbas. Esta escasez contrasta con la frecuencia con que el caballo aparece representado en la iconografía, pues en diversos monumentos escultóricos antiguos, como son los casos de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) y Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), la imagen del caballo es principal. Otras piezas, como el

<sup>36</sup> .- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1994): "La religión céltica, gala y galo-romana". *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid, pp 421-488.

<sup>37</sup> .- GARCÍA QUINTELA, M.V. (1999): Mitología y mitos en la Hispania prerromana, III. Madrid. pp. 225-242. Ver también, MORENA LÓPEZ, J. A. (2000) Las Cerámicas Tartésicas con decoración incisa y digitada del Monte Horquera, (Nueva Carteya, Córdoba).

caballo de Casas de Juan Núñez (Albacete), indican bien claramente la importancia de este animal, sin olvidar la existencia de santuarios en los que recibía culto una divinidad asociada a los caballos. Desde la óptica militar, en estos momentos, no habría una verdadera caballería como arma, sino caballeros individuales, aunque a partir de la II Guerra Púnica sí se dieron las condiciones necesarias para la aparición de suficientes caballos y jinetes, al impulso de las necesidades militares de cartagineses y romanos<sup>38</sup>.

Pese a que se podían desplazar a caballo, los íberos nunca luchaban con caballería. Preferían el combate a pie; los caballos eran un privilegio de las clases nobles. Se trataba de pueblos muy orgullosos (algo habremos heredado) y belicoso. Fueron mercenarios muy apreciados por púnicos, griegos y romanos, quienes los utilizaron como infantería en sus guerras (se han encontrado armas ibéricas en yacimientos de Grecia, Sicilia y del norte de África)<sup>39</sup>.

Solo en los últimos momentos de la cultura ibérica se puede hablar de tropas a caballo, como testimonia el hallazgo en algunas tumbas de esta

época de bocados y espuelas, indicando el uso de esos animales en el campo de batalla; durante las fases anteriores, cabe suponer que únicamente fueron utilizados como medio de transporte. Se entiende, eso sí, que solo podían disfrutar de este privilegio los guerreros aristócratas y que la mayoría de las tropas se desplazaban a pie hasta el campo de batalla. De hecho, en el cuadrante sur occidental de la Península Ibérica se aprecia con el correr de los siglos una cierta pervivencia de la importancia iconográfica del escudo y el caballo, manifiesta por ejemplo en la numismática. Esto se aprecia en la importancia que tienen ambas representaciones en las monedas del jinete iberorromanas de la Ulterior Occidental, importancia que no se aprecia en las monedas de la Citerior.

Trajano llegó a Hispania en el año 100, en Roma este año se acuñaron *aureus* y *denarius* que llevan en el reverso a *Hércules Gaditanus* delante de un altar, portando la masa y la piel de León<sup>40</sup>; imagen que se repite fundamentalmente sobre el Arco del Triunfo de Beneventum<sup>41</sup>. Elevado el arco entre septiembre del año 113 y comienzos de 114, el panel donde aparece representado el Hércules de

<sup>38</sup> .- QUESADA SANZ, F. (1997) "¿jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular". *La Guerra en la Antigüedad*. Madrid, pp. 185-194.

<sup>39</sup> .- QUESADA SANZ, F. – ZAMORA MERCHÁN, M. (eds.), *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 19. Madrid, Real Academia de la Historia y Univ. Autónoma de Madrid, 2003. ISBN 84-95983-20-6.

<sup>40</sup> .- GARZÓN BLANCO, J.A.: (1993) "La visita de Adriano a Hispania": *los sucesos acaecidos en la Bética*. Actas del I coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Córdoba, pp. 446-447.

<sup>41</sup> .- Ibd. Ver también BEAUJEU, J. La religion romaine a l'apogee de l'Empire I ("La politique religieuse des Antonins" 96-292). Apéndice I ("La signification de l'Arc de Benevnt"), Paris, 1955, pp.431-437.

Gades es el que tiene la fachada hacia el campo, en el Trajano, togado, avanza hacia la figura del héroe representado bajo los rasgos de un personaje joven, recubierto de una piel de león, acompañado de un perro, del olivo y del caballo que designa a Hispania.

En cuanto al lugar del hallazgo de los mencionados relieves, posiblemente podrían corresponder a una casa palacio o necrópolis realizada con estructura de piedra y perteneciente a una familia principesca que manifiesta en estos relieves la evolución aristocrática y guerrera en el ámbito de la cultura ibérica entre Obulco y el *oppidum* de La Aragonesa.

Arquitectónicamente hemos seguido también a Nogueruela<sup>42</sup> que plantea tres posibilidades para el conjunto escultórico de Porcuna, pero quizás nos podría orientar en cuanto al contexto arqueológico que nos ocupa lo siguiente:

1º Que estuviese en un muro de planta cuadrangular, cerrado, con abertura en uno de sus lados y dispuestas a ambos lados de la abertura (puerta).

2º Que fuera un monumento funerario, coronando en concreto un túmulo.

3º Que fuesen exvotos de un san-

tuario, colocados sobre un muro tal y como aparecen en Grecia.<sup>43</sup> Y tal como nos dice R. de Arellano que las encontró D. Sebastián Criado. *El edificio había sido arrasado hasta metro y medio de altura y a los lados de las puertas estaban colocadas, apaisadas las dos piedras que miden un metro de largo por medio de ancho y unos 40 cm. de grueso.*

A estas tres posibilidades se añade la de que estuvieran en un recinto cerrado, dado el buen estado de conservación de la piedra y el relieve, aunque a este respecto faltan los cimientos de esa edificación. No descartamos la posibilidad de que las emblemáticas piedras fueran rescatadas del *oppidum* de La Aragonesa, o bien del yacimiento descrito anteriormente y que los historiadores que nos hablan de ellas conocieran el lugar como **Sitia**, quizás por referencias de fuentes secundarias, o sirviéndose de los que, por ser naturales del lugar y del que se hablase, pudieran ofrecer garantías de veracidad.

En la cumbre de esta sociedad se halla un grupo de familias que formaban la nobleza del mundo ibérico. Desconocemos con exactitud las instituciones concretas sobre las que se soportaba este sistema aristocrático, pero parece claro que en las primeras etapas de la cultura íbera, las casta dominante ejercía un dominio similar a una monarquía sacra de inspira-

<sup>42</sup>.- NOGUERUELA, I. (1990) *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Madrid. 215-216.

<sup>43</sup>.- Ibd.

ción oriental, sobre todo en el área turdetana; esto lo sabemos por la recurrente asociación de espacios de culto y residencia de los jefes que se han documentado hasta la fecha en poblados de cronología antigua, como los Baños de Campelo, El Oral (Alicante) y La Quejola (Albacete), que aportan unos ejemplos notables de asociación entre templos, residencias señoriales y, en los dos primeros casos, grandes silos para el almacenamiento del grano.

En cuanto a los escudos, no tenemos datos sobre uso de emblemas en los escudos ibéricos. Solo algunas representaciones sobre cerámica de Liria y otros yacimientos muestran algunos símbolos, a menudo similares a motivos fitomorfos comunes en cerámica<sup>44</sup>. Sin embargo, cabe también pensar que existieran, y que en el futuro alguna representación pintada nos proporcione mayor información. Un intento pionero en este sentido ha sido el de BENDALA, M. (1987)<sup>45</sup>, quien ha buscado una explicación a la evidente preeminencia -compositiva y dimensional- de los escudos entre las armas representadas en las estelas del Suroeste, que ya desde el principio (Almagro Basch, 1965) llamaron la atención por otros motivos (origen). Esta importancia otorgada al escudo parece manifestarse incluso por encima del carro, lo que resulta notable<sup>46</sup>.

Partiendo de esta observación, Bendala alude a la importancia del escudo en la tradición micénica y griega no solo como arma, sino como elemento de carácter simbólico-religioso (escudo como emblema protector) y, más importante aun, como soporte de temas decorativos y emblemáticos que sirven de identificadores, tanto de identidad individual como nacional. Bendala llega así a preguntarse: "...si el énfasis puesto en los escudos por los grabadores de nuestras estelas tartésicas tienen su razón de ser en que mediante ellos querían hacer expresa declaración de quienes eran, a que pueblo pertenecían. Más que un arma, o además de ello, el escudo debía ser un emblema nacional, y en función de ello habría que explicar la importancia que se le concede en el conjunto de las representaciones."

Igualmente ha señalado que la poderosa aristocracia que se constata en estos yacimientos se ligaba a los antepasados míticos del asentamiento, lo que la facultaba para ostentar el poder político, el control de los rituales religiosos y la redistribución de excedentes, tanto a nivel interno como en los circuitos comerciales. Esta hipótesis ha sido respaldada por ejemplos similares del mundo orientalizador del sudoeste como Cancho Roano, tradicionalmente interpretado como un templo, y que

---

<sup>44</sup> .- QUESADA SANZ, F., El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica, (siglos VI-I a.C.), T. 3/2, pp. 486 ss.

<sup>45</sup> .- BENDALA, M. (1987): "De la prehistoria a la conquista romana", en Historia General de España y América, Rialp, Madrid.

<sup>46</sup> .- Ibd. QUESADA, F.

Almagro Gorbea<sup>47</sup> defiende como palacio de una élite dominante, dentro del cual existía un recinto sagrado que no desempeñaba la función principal del conjunto.

La penetración y asimilación del culto y devociones religiosas en la Bética durante la República y el Alto Imperio se viene planteando últimamente en la dialéctica de resistencia/romanización, por una parte, e implantación de los cultos oficiales por otra. Las características diferenciadoras de la religión romana de la Bética, en relación con el resto de las provincias hispanas o de otras zonas del Imperio, se basan, según los trabajos, entre otros, de J. M. Blázquez y de A. M. Vázquez Hoys<sup>48</sup>, no solo en su rápida romanización, sino también en el carácter particular de la cultura del sur peninsular, con una fuerte influencia mediterránea fruto de las colonizaciones y del permanente contacto con el mundo púnico y griego.

Ya sabemos que los íberos constituyeron una sociedad jerarquizada, principesca, que se reflejaba en el territorio en una red de pequeños estados dominados por los *oppida* principales, desde las que las élites gobernantes ejercían su poder; una sociedad guerrera y aristocrática que, al verse sometidas a influencias externas, experimentó un proceso de in-

tensa estratificación social y territorial que a partir del siglo V a.C. cristalizaría en las entidades políticas que recogen las fuentes clásicas.

No obstante, entre finales del siglo V y mediados del IV a.C., durante el periodo Ibérico Pleno, se produjo un cambio social que afectó directamente a las ciudades, al que algunos autores llaman “crisis del Ibérico Antiguo” marcado por la destrucción de algunos de los monumentos funerarios de las clases aristocráticas; muchos de los edificios de culto aumentaron su monumentalidad y se desligaron de las residencias de las élites, comenzando a ubicarse aledaños a espacios abiertos, en pequeñas acrópolis.

Paralelamente, parece que el acceso al ritual funerario se generalizó y, de hecho, se constata un aumento significativo de las sepulturas, muchas con armas en el ajuar, a la par que un descenso de la cantidad y magnitud de los sepulcros monumentales. Esto no supone que viviese un momento de democratización de las sociedades ibéricas, pero es incuestionable que todas estas modificaciones debieron de llevar aparejado una atomización del poder. Como consecuencia de esta presencia de tropas extrajeras, hicieron aparición nuevas armas como el casco “montefortino” o el es-

<sup>47</sup> .- ALMAGRO GORBEA, M., A. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA y F. LÓPEZ AMBITE (1990), “Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica”, *Madridrer Mitteilungen*, 31, Maguncia.

<sup>48</sup> .- BLÁZQUEZ, J. M.: *Imagen y mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid. 1977. VÁZQUEZ HOYS, A. M.: “Divinidades celestes en la Hispania romana”. *Centro regional de la UNED*. Madrid 1981, pp. 171-200.

cudo oval (*scutum*), que sustituyó al escudo circular (*caetra*) típicamente ibérico, aunque siguieron siendo habituales las lanzas, falcatas y jabalinas, estas cada vez más ligeras<sup>49</sup>.

Puede parecer extraño que, a pesar de que los íberos conocían y manejaban otro tipo de armas como los arcos y las hondas, decidieran no utilizarlas. Según parece, su uso se reservaba para las actividades de caza y su empleo como armas en la batalla estaba mal visto, menospreciaban el arco como un arma poco noble, capaz de herir a distancia sin necesidad de arriesgarse. Este fenómeno no es único en la Historia, sino bien común; los guerreros aristócratas de todos los periodos, desde Brasidas hasta Don Quijote, desde Plutarco a los Papas de Roma, han denostado el empleo de armas a distancia manejadas por plebeyos, que podían sin riesgo obtener la victoria sobre un noble que en el peor de los casos moriría sin saber cómo ni a manos de quién. Por lo que se refiere a los glandes, expresión arqueológica del empleo de la honda, la situación es similar. Pese a lo que las fuentes nos

digamos de los honderos baleares, la honda no fue nunca popular en la Península propiamente dicha<sup>50</sup>.

Con nuestros datos no podemos vislumbrar la riqueza formal del ordenamiento político ibero, cuyo desarrollo se verá definitivamente quebrantado como consecuencia del enfrentamiento de los imperialismos en su territorio. Así, a partir del último tercio del s. III a.C., cuando Iberia se convirtió en disputado campo de batalla entre romanos y cartagineses, se puede distinguir una fase avanzada, en el armamento ibérico, o una fuerte renovación de influencias externas, fase que perduró hasta la absorción de la Cultura Ibérica en el mundo romano y sus guerras civiles a principio del s. I a.C. (QUESADA: 1997: 615)<sup>51</sup>.

No pretendemos, en ningún caso, ofrecer conclusiones definitivas, sino todo lo contrario: nuestra intención es ofrecer puntos de vista alternativos basados en un terreno hasta ahora no cultivado que, naturalmente, pueden entrar en contradicción con los de algunos autores y coincidir con los de otros.

---

<sup>49</sup> .- QUESADA SANZ, F., El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica, (siglos VI-I a.C.), T. 3/2, pp. 602-603.

<sup>50</sup> .- Ibd.

<sup>51</sup> .- Ibd. QUESADA, (1997:615).